

## • TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



## Todos pierden

Nadie gana con los resultados de la contienda electoral del PRI. Me parecen fuera de lugar los comentarios acerca de que la lucha por la renovación de la dirigencia nacional del Revolucionario Institucional es un asunto que sólo interesa a los priistas.

Lo que verdaderamente está en juego es el sistema de partidos políticos y con él el futuro de la consolidación de la democracia mexicana. Nada más, pero nada menos. El PRI sigue siendo el partido mayoritario en México. Si echamos un vistazo a la geografía política de nuestro país, podemos observar que conserva 18 gubernaturas, la mayoría de los municipios y de los congresos locales. Pero además, es la "minoría mayoritaria" tanto en la Cámara de Diputados con 210 curules como en la de Senadores con 60. Por más que se le descalifique, la democracia mexicana tiene que consolidarse con lo que representa el priismo.

Muchos de los actuales líderes de partidos de oposición, concretamente desde el flanco izquierdo, no le pueden negar su paternidad. Ni modo, uno no escoge a sus padres.

El intento democrático por elegir a su dirección nacional le ha resultado contraproducente. De pronto se escaparon todos los demonios. Resulta dramático que lluevan las acusaciones de fraude electoral, acarreo, relleno de urnas, obstaculización a la información, etcétera, desde las trincheras de ambos candidatos. Lo que se vislumbra es el naufragio y una peligrosa fractura que podría redundar en la formación de al menos una nueva agrupación política nacional.

Quienes apostaron a que el PRI podría salir fortalecido de un proceso de selección democrática se equivocaron. La estructura tradicional, dinosáurica sigue ahí. Si se analiza técnicamente lo que aconteció el día de la elección en entidades como Oaxaca y Tabasco, el resultado parece imposible. Por más que el árbitro gesticulador, Humberto Roque Villanueva, quiera explicar que la fluidez en la emisión de votos -un sufragio cada 30 segundos, durante nueve horas-, se debió a que había varias personas atendiendo a la vez en cada casilla, resulta un argumento poco creíble en una entidad con la tradición política de Oaxaca.

Para que un proceso electoral sea valorado como democrático es necesario, sobre todo, que los perdedores reconozcan su derrota. Esto no ha sucedido. Al momento de escribir estas notas todavía faltan algunas horas para conocer los resultados oficiales. Sin embargo, los números indican que el triunfador será Roberto Madrazo Pintado. No creo sinceramente que Beatriz Paredes reconozca su derrota. No sólo por lo reducido de las diferencias entre ambos, cuestión que ya de por sí resulta un contexto muy propicio para la descalificación, sino por la gran cantidad de irregularidades expuestas ante los medios de comunicación. Sabemos que el currículum de Madrazo incluye todo tipo de conocimientos y técnicas para ganar una elección. Sabemos también de sus habilidades para negociar utilizando la presión. (¿Se acuerdan de su autosequestro? y la amenaza a Ernesto Zedillo de que si se seguía con lo de las investigaciones acerca de los financiamientos turbios a su campaña para la gubernatura del estado de Tabasco, el escándalo se extendería a la contienda por la presidencia de la República en 1994). En ese contexto, la revelación del diario La Jornada del pasado domingo 24 de febrero, resulta francamente preocupante. Según esa edición, Madrazo se reunió con el presidente Vicente Fox a principios del mes para llevar a cabo un "pacto secreto". Dicha reunión habría tenido lugar a través de la intermediación del secretario privado del Presidente, Alfonso Durazo, y contaría también con el apoyo del canciller Jorge G. Castañeda, amigo de la compañera de fórmula de Madrazo, la profesora Elba Esther Gordillo. Como sabemos, la profesora formó parte del Grupo San Ángel que en 1994 alcanzara notoriedad por su labor en pro de la transición democrática, y cuyo impulsor era Castañeda. En el grupo también destacaba Vicente Fox.

Así las cosas, el pacto estaría destinado "a consolidar una relación política que garantizara la gobernabilidad que no podría ofrecerle Beatriz Paredes". Hasta el momento esta información no ha sido desmentida, lo cual enturbia el proceso del cual al parecer saldrá triunfador Roberto Madrazo. De ninguna manera favorece a la Presidencia de la República que el nuevo dirigente cuente con el aval, así sea indirecto, del Poder Ejecutivo. La sana distancia era lo más prudente. Por el bien de la democracia mexicana esperemos que de los restos del naufragio se alcance a rescatar algún asidero para levantar al nuevo partido que se requiere. Cierto, estos son más bien buenos deseos.